**PARA EL FIN DE SEMANA DEL 11 Y 12 DE ENERO DE 2025**

Fiesta del Bautismo de nuestro Señor

**Lectura del Evangelio**

Lc 3,15-16, 21-22

El pueblo estaba lleno de expectativa y todos

se preguntaban en su corazón si Juan sería el Mesías.

Juan respondió, diciendo a todos: “Yo los bautizo con

agua; pero viene el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de

desatar la correa de sus sandalias; Él los bautizará con el

Espíritu Santo y fuego”.

Y aconteció que, cuando todo el pueblo era bautizado, Jesús también

fue bautizado; y mientras Él oraba, el cielo se abrió,

y el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma corporal, como una

paloma, y vino una voz del cielo, que decía: “Tú eres mi Hijo amado,

en ti me he complacido”.

**Intercesión**

Cristo comenzó su ministerio con su bautismo en el Jordán. Oremos por el coraje y la fuerza para continuar este ministerio hoy, a través de la oración y la acción, en nuestro apoyo a la Campaña para los Ministerios Católicos.

**Escrito para anuncio en el boletín**

En el bautismo, quedamos limpios del pecado original de Adán y Eva. Nos vestimos de blanco para simbolizar nuestra nueva pureza. Nuestras cabezas son bañadas en agua bendita, y nuestros padres y padrinos dedican nuestras vidas a Cristo.

Por medio de nuestro bautismo, Dios proclama su amor profundo y permanente por nosotros, sus hijos, como proclamó su amor por Jesús, su hijo, en el río Jordán: “... vino una voz del cielo”, que decía: “Tú eres mi Hijo amado; en ti me he complacido”.

El bautismo puede considerarse un momento privado entre Dios y el recién bautizado. Dios siempre nos ha elegido; ahora es nuestro turno (o el de nuestros padres) de elegir a Dios. Pero el bautismo se celebra en público. Jesús fue a las orillas del Jordán, abarrotadas de gente, para que Juan lo bautizara *públicamente*. Dios proclama que Jesús es su hijo, *públicamente*. “El cielo se abrió y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como una paloma” *para que todos lo vieran.* Con toda esta visibilidad, Dios nos recuerda que *nunca estamos solos*.

Pertenecer a una comunidad de fe refuerza que somos parte de su rebaño. Podemos emular el amor y el cuidado que Dios siente por nosotros ofreciéndonos a los demás. Podemos orar por los que atraviesan dificultades, llevar una comida a un amigo enfermo y compartir nuestra buena fortuna con iniciativas de apoyo a la fe, como la Campaña para los Ministerios Católicos. Oremos por su éxito y consideremos la posibilidad de contribuir.

**Escrito para anuncio en el púlpito**

La humildad es una cualidad subestimada en nuestra cultura. Pero es una cualidad que está presente en el bautismo de Jesús. En primer lugar, está Juan, quien es tan bueno predicando que muchos de los que lo escuchan creen que es el Mesías que anhelan. En vez de dejarse llevar por el cumplido, los corrige diciendo “… viene el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias”. Luego, vemos a Jesús humillándose ante Juan, dejándose bautizar a pesar de estar libre de pecado. Jesús también se somete a la voluntad de Dios, pues con su bautismo comienza su ministerio.

Como católicos bautizados, compartimos este ministerio. Estamos llamados a proclamar el mensaje de Cristo a un mundo que lo necesita urgentemente. Puede que no seamos capaces de resolver los problemas que abundan en las noticias de la noche, pero podemos trabajar para transformar al menos nuestro pequeño rincón de la creación.

Cuando apoyamos iniciativas como la Campaña para los Ministerios Católicos, llevamos los poderes curativos de Cristo a aquellos que necesitan su sanación, su consuelo. Gracias por considerar en oración su contribución a la Campaña de este año.

**Publicación/contenido en redes sociales**

Foto: imagen de una paloma volando, en una silueta a contraluz

Encabezado: “Él los bautizará con el Espíritu Santo y fuego” – Lucas 3,16

Texto: Que nuestro propio bautismo alimente nuestro deseo de ser Cristo para los demás. A través de nuestro apoyo a iniciativas como la Campaña para los Ministerios Católicos, podemos ser discípulos modernos que difunden la Buena Nueva y llevan el consuelo de Cristo a todos los que conocemos.